



Utopía



Hace algunas décadas Tarteso se convirtió en un ejercicio nostálgico de la Andalucía que pudo ser en contraste con la que era. El imaginario, y sobre todo la imaginación, creció entre algunos círculos recreando una monarquía tartésica independiente, nuestra, única, muy desarrollada y pionera en Occidente. Incluso la orfebrería acompañó este hallazgo soñado, no arqueológico, de nuestro pasado.

Aquel Tarteso fue un sueño, un viaje de evasión por un escenario alternativo acompañado de símbolos e imágenes, un experimento asociado a la conciencia de atraso o de subdesarrollo que tanto había calado en la Andalucía tardofranquista. También formó parte del intento fallido de construir una historia esencialista, entendida como un proyecto homogéneo protagonizado por el pueblo andaluz, inalterable en lo esencial siglo tras siglo, maleable sólo en lo circunstancial.

En cierto modo, aquel Tarteso y la enigmática localización de su imaginaria capital en la desembocadura del Guadalquivir ha sido un lugar privilegiado por la “geografía utópica”. Esta lectura resucitó la ilusión del edén terrenal en Andalucía que tanto había cautivado a nuestros humanistas del Renacimiento, fuese la Atlántida, los Campos Elíseos o el Jardín de las Hespérides. En ese sentido, el reivindicado Tarteso ha sido también una búsqueda utópica en el pasado.

La Utopía (1516) de Tomas Moro era una isla protegida, bien gobernada, feliz, ideal, una alternativa de igualdad, justicia, paz y tolerancia, hace ahora quinientos años. No era un sueño inalcanzable, sino la expresión de una sociedad que todavía no se había construido y que podía concretarse en un tiempo y un espacio preciso. Un mundo imaginado, crítico

con su presente, que ha tenido numerosas versiones, quizás porque la pretensión de erradicar los males y de mejorar la humanidad forma parte del sentido universal de la justicia. No debió ser casualidad que la primera edición en castellano del librito de Moro se publicase en Córdoba en 1637.

Conocemos bien los peligros de las utopías llevadas a sus últimas consecuencias, Recordemos el esplendor de los utopismos en el siglo XX con los totalitarismos comunista soviético y nazi alemán. Y hoy en día los riesgos de los ideales utópicos siguen vigentes con formas nacionalistas o religiosas. De ahí la importancia de la Arqueología. Si bien en determinados contextos ha hecho excelentes servicios a ideologías nacionalistas totalitarias, de sus descubrimientos y aportaciones depende en parte la construcción de una sociedad libre de esas contaminaciones legendarias que justifican la existencia antigua de lugares utópicos, y que deforman la visión verosímil y científica de nuestro pasado.

El peligro de fabricar una civilización, un paisaje o una lengua como algo propio es altamente inflamable. Y no sólo por ser una distorsión de la realidad histórica sino por ser una especulación intelectual simplista y maniquea. En el caso de Tarteso, la Arqueología ha recuperado, analizado y explicado cuánto hay de mito y de leyenda y cuánto de realidad. Nada está cerrado, el debate está abierto, entre otras razones porque la Historia es un saber en construcción. Aunque, parafraseando a Óscar Wilde al referirse a la isla Utopía, un mapa del mundo que no incluya a Tarteso no merece la pena siquiera un vistazo.

MANUEL PEÑA DÍAZ

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA



ah

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Manuel Jiménez Barrios
Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almárcegui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

Director: Manuel Peña Díaz
Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

Colaboran en este número: Juan M. Campos Carrasco, Jaime Alvar, Manuel Bendala Galán, M. Álvarez Martí-Aguilar, Eduardo Ferrer Albelda, Antonio Tejera Gaspar, Francisco Gómez Toscano, Ildefonso Robledo Casanova, Gregorio García-Baquero López, Manuel Huertas González, María Ruiz Ortiz, Valeriano Sánchez Ramos, Caín Somé Laserna, Cristina Cabrera, Teresa María Ortega López, Manuel José de Lara Ródenas, Pedro Fera Vázquez, Manuel Toribio García, David Lenguasco, Inmaculada Cordero Olivero, Carlos Martínez Shaw y Alberto Carrillo-Linares.

Diseño: SumaySigue Comunicación
Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru, S.L. / Emilio Barberi
Impresión: Servigraf Artes Gráficas
Distribución: Distrimedios, S.A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia y Administración Local de la Junta de Andalucía.

Centro de Estudios Andaluces
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
fundacion@centrodeestudiosandaluces.es
Correo-e:
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
Depósito legal: SE-3272-02
ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: Tapacubo o bocín con cabeza de felino. Bronce procedente de la tumba 17 de la necrópolis "La Joya" ubicada en el casco urbano de Huelva. Finales del siglo VII y principios del siglo VI a. C. Museo de Huelva. Foto: Martín García Pérez.

ecoedición			
Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible			
Impacto ambiental por producto impreso por 100 g de producto	Agotamiento de recursos fósiles 0,18 kg petróleo eq	Huella de carbono CO ₂ eq 0,5 Kg CO ₂ eq	Junta de Andalucía CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL reg. n.º: 2015/142 Más información en www.ecoedicion.es
% medio de un ciudadano europeo por día	3,98 %	1,66 %	

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL

Dossier: Tarteso, nuevas interpretaciones 6

Pocos temas de la Historia de Andalucía han suscitado tanta fascinación como Tarteso. Ya desde la Antigüedad clásica, Historia y Literatura se mezclaron abundantemente para describir esta cultura, cuyo nombre se convirtió en sinónimo de emporio económico y cultural. La insistencia sobre los mitos ha provocado que, en buena medida, todavía hoy las nuevas interpretaciones historiográficas, provenientes tanto de la Arqueología como de la investigación en fuentes literarias, sigan sin ser conocidas por el gran público. Este dossier, coordinado por el catedrático de Arqueología de la Universidad de Huelva, Juan M. Campos Carrasco, aborda los temas clave para el conocimiento y puesta al día de esta rica cultura que estuvo ubicada en un triángulo formado por las provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz.

Tarteso y la construcción de la Historia de España 8

Jaime Alvar

La génesis de Tarteso 12

Manuel Bendala Galán

Indígenas y fenicios 16

M. Álvarez Martí-Aguilar

¿Ciudad?, ¿imperio?, ¿cultura? 22

Eduardo Ferrer Albelda

La civilización tartesia 26

Antonio Tejera Gaspar

El final de Tarteso 30

Francisco Gómez Toscano

El robo de la judería de Córdoba 36

En 1391, los cordobeses, incendiados por la intolerancia religiosa y el ánimo de robar, se lanzaron a asaltar la judería. El Arcediano de Écija, Ferrán Martínez, fue quien lanzó las consignas antisemitas que provocaron los pogromos.

Ildefonso Robledo Casanova

La lucha contra el fraude 40

Los mercados de las ciudades preindustriales, especialmente en épocas de crisis y carestía, eran un caleidoscopio de variados tipos de personas y hechos delictivos.

Gregorio García-Baquero

Pícaros de almadraba 44

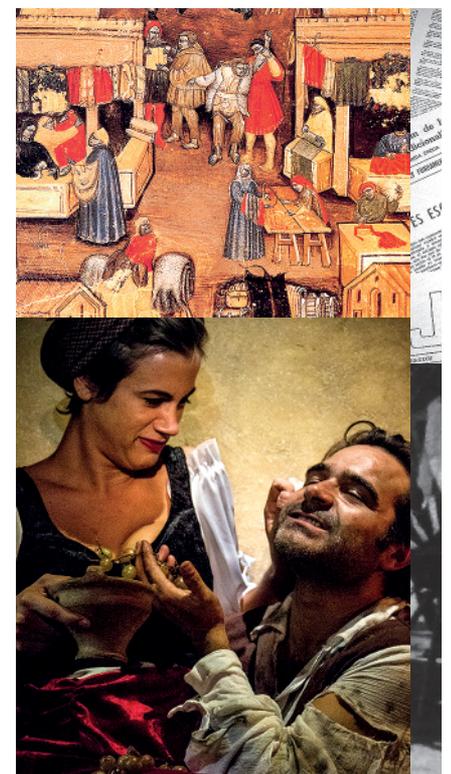
En la almadraba se daba un peculiar derecho de asilo. Rufianes y vagabundos campaban por las playas gaditanas, sin que nadie les pidiese ni cuentas ni nombre.

Manuel Huertas González

Mariana de Carvajal y Saavedra 48

Está andaluza, considerada una representante fundamental de la novela femenina barroca por la literatura anglosajona y latinoamericana, es, paradójicamente, una auténtica desconocida en su tierra natal.

María Ruiz Ortiz





El comisario de la excavación, Juan de Mata Carriazo, muestra las piezas del Tesoro del Carambolo en 1958.

© ICAS-SAHP. Fototeca Municipal de Sevilla. Archivo Serafin



Alborán, un mar y una isla 52

La isla y el mar de Alborán tienen una rica historia que arranca en la Antigüedad. Refugio de piratas berberiscos, la isla albergó actividades ilícitas durante centurias.

Valeriano Sánchez Ramos

Andalucía carlista 58

Con frecuencia se presenta al carlismo como un movimiento alejado de las tierras andaluzas; sin embargo, los hechos muestran el considerable apoyo que los distintos pretendientes cosecharon desde 1833.

Caín Somé Laserna

Andaluces malditos 64

Durante la dictadura franquista se ejerció la censura de una forma opresiva y organizada para construir una sociedad conservadora y moralista, de acuerdo con los valores de la religión católica y su moral sexual e ideológica.

Cristina Cabrera

Semillas de cambio 68

Las mujeres del campo andaluz jugaron un papel decisivo en la construcción de la democracia durante el tardofranquismo, la transición y la democracia.

Teresa María Ortega López

SECCIONES

AGENDA	74
CUADROS CON HISTORIA	78
'El milagro del ajusticiado', una mirada a la sociedad barroca	
PROTAGONISTAS	82
Ernesto Feria Jaldón, el saber insular	
OCURRIÓ HACE...	86
Antonio de la Torre, maestro de Vicens Vives	
APRENDER HISTORIA	90
Mujeres andaluzas que han marcado la Historia	
LIBROS	94





Tarteso

Nuevas interpretaciones

COORDINADO POR: JUAN M. CAMPOS CARRASCO UNIVERSIDAD DE HUELVA

AH
ENERO
2016
6

La arqueología tartésica se remonta apenas 90 años atrás, a los años 20 del pasado siglo, con las figuras de Schulten y Bonsor, una etapa todavía a caballo entre la ficción, por lo sorprendente de las teorías de Schulten, y la realidad, pues comienzan a realizarse los primeros trabajos de campo que se continúan años después en diversos yacimientos. Desde entonces, la investigación sobre esta cultura ha experimentado un cambio sustancial, desde la búsqueda de una ciudad a la consolidación de una idea de cultura compleja, que ha dado lugar, como luego se verá, al establecimiento de dos grandes paradigmas que tratan de explicar esta importante cultura de la protohistoria de la Península Ibérica, ubicada en el suroeste peninsular con ramificaciones hacia el norte y oeste en la región extremeña y Portugal, y al este hasta el curso del alto Guadalquivir.

La localización de una ciudad mítica, buscada en diversos yacimientos del occidente andaluz, ha sido una obsesión desde comienzos del siglo XVII y hasta bien entrado el XX, cuando los eruditos locales especulan sobre la ubicación de la ciudad, situándola cada uno de ellos en su población de origen. La nómina de ciudades donde se ha pretendido localizar la capitalidad tartésica es larga, la mayoría ubicadas en el suroeste hispano, no faltando ubicaciones en el levante español e, incluso, en el área portuguesa. Sin embargo, los primeros intentos de la búsqueda de la ciudad de Tarteso mediante excavaciones arqueológicas no se producen hasta el primer cuarto del siglo XX, interviniéndose sucesivamente en El Cerro del Trigo (Doñana), Mesas de Asta (Jerez, Cádiz), *Carteia* (San Roque, Cádiz), El Carambolo (Camas, Sevilla), Carmona (Sevilla) y Huelva.

Desde entonces, se produce un cambio de tendencia que camina, sin negar la posibilidad de una ciudad determinada a la que los griegos llamaron Tarteso, hacia la construcción de una Arqueología de esta cultura que permita definir sus características.

La literatura científica generada en los últimos 40 años ha sido extraordinaria, pudiendo afirmarse con contundencia que hoy no necesitamos del mito y la leyenda para reconstruir el proceso histórico de Tarteso. La Arqueología y las fuentes literarias debidamente analizadas han de ser suficientes para conseguir esos propósitos, por lo que hoy el conocimiento de la cultura tartésica no se sustenta en el mito sino en la realidad científica, de manera

que hoy asistimos a un intenso debate, que en cierto modo ha revitalizado la arqueología tartésica, que ha dado lugar a un nuevo paradigma que viene a sumarse al anterior, todavía muy vigente.

El primer paradigma se basó en la existencia de un Tarteso precolonial. Desde esta visión, los límites cronológicos de Tarteso se situarían entre fines del II milenio y el 550 a. C., estableciendo una identificación, aunque a veces con matices, de los tartesios con las comunidades indígenas del Bronce Final del suroeste de la península, que experimentan una serie de transformaciones tras la llegada de los fenicios en los siglos IX-VII a. C., manifestadas en lo que denominamos fenómeno orientalizante, y que dan paso, tras las transformaciones del siglo VI a. C., a un nuevo horizonte cultural, el turdetano.

Por el contrario, el nuevo paradigma sostiene que Tarteso comienza con los fenicios. Así, frente a la precedente, se abre paso una nueva interpretación que no sólo se replantea el grado de orientalización de la cultura tartésica como consecuencia de la presencia fenicia, sino que incluso niega esta atribución a la cultura indígena previa a la llegada de los fenicios y la integración plena de estos en esta cultura. Es decir, el ámbito cronológico está siendo discutido, lo que pone en solfa no sólo la cuestión temporal, sino la propia definición de lo que entendemos por cultura tartésica.

Esta confrontación de ideas lleva al problema de fondo: la existencia o no de una fase inicial previa e independiente de la colonización fenicia. Es este por tanto el tema más controvertido en la investigación con dos grandes líneas de trabajo, la proautóctona y la profenicia, manteniéndose en el momento presente un fructífero debate entre los investigadores sobre ambas tendencias.

Sea como fuere, lo cierto es que se reconoce que los siglos VIII-VI constituyen una etapa floreciente para el occidente peninsular, donde sin lugar a dudas se ubica Tarteso, y que la interacción entre autóctonos, fenicios y griegos, para todos protagonistas del Tarteso de esos momentos, conforma una realidad cambiante en lo territorial y en lo cultural que daría lugar a una cultura, la Turdetana, que a la luz de los actuales conocimientos se nos presenta más o menos homogénea. ■





I

E

R

Bocado de caballo conocido
como "Bronce Carriazo"
que representa un busto
femenino entre dos aves
(700-610 a. C.).

AH
ENERO
2016



Museo Arqueológico de Sevilla.

